

## ACTO III.

---

### ESCENA PRIMERA.

El jardín de Olivia.

*Salen VIOLA y el BUFON con un tamboril.*

VIOL. Dios te guarde, bufon, y tu música. ¿Vives tocando el tamboril?

BUF. No, vivo tocando la iglesia.

VIOL. ¿Eres sacristan?

BUF. Nada de eso, hidalgo: vivo tocando la iglesia, porque vivo en mi casa, y mi casa está arrimada á la iglesia.

VIOL. De esa suerte podrias decir que el rey duerme al lado de una mendiga, si viviese una mendiga al lado de él; ó que tu tamboril es arrimo de la iglesia, si estuviese tu tamboril arrimado á la iglesia.

BUF. Decis bien, hidalgo. ¡En qué siglo vivimos! Una sentencia es como un guante de cabritilla para un ingenio discreto. ¡Con qué presteza logra volverla del revés!

VIOL. Cierto es, á fe; los que juegan diestramente con las palabras, pronto las hacen livianas.

**BUF.** Por eso quisiera que no le hubieran puesto nombre á mi hermana.

**VIOL.** ¿Por qué, amigo?

**BUF.** Porque su nombre, hidalgo, es una palabra, y temo que el jugar con esa palabra pudiera hacer liviana á mi hermana. Pero es lo cierto que las palabras son verdaderas pícaras desde que las deshonraron escrituras.

**VIOL.** ¿Por qué razon?

**BUF.** A fe, hidalgo, no os podré dar razon alguna si no es de palabra; y las palabras han llegado á ser tan falsas, que no me atrevo á fundar razon alguna en ellas.

**VIOL.** Apuesto la cabeza que eres mozo alegre y no te preocupas por nada.

**BUF.** No tal, hidalgo, me preocupo por algo; pero en mi ánima que no me preocupo con vos; si eso fuera no preocuparme por nada, quisiera que fuera parte á haceros invisible.

**VIOL.** ¿No eres el bufon de la señora Olivia?

**BUF.** No, á fe; la señora Olivia no gusta de bufonadas, ni mantendrá bufon alguno miéntras no se case; y tanto va de un bufon á un marido como de una sardina á un arenque: el marido es el mayor de los dos. En verdad no soy su bufon, sino su corruptor de palabras.

**VIOL.** Te ví no há mucho en la corte del conde Orsino.

**BUF.** La necedad, hidalgo, se pasea por todo el orbe, como el sol: brilla en todas partes. Lástima me diera de que el bufon no estuviera tan á menudo con vuestro amo como con mi ama. Se me antoja que ví á vuestra sabiduría allí mismo.

**VIOL.** Si piensas convertirme en blanco de tus pullas, hemos acabado. Toma por el gasto que has hecho.

**BUF.** Ruego á Júpiter que la próxima vez que le sobre pelo te conceda una barba.

VIOL. A fe mia te juro que casi me muero por una; (Aparte.) aunque no quisiera que me saliera en la cara.—¿Está en casa tu ama?

BUF. (Señalando la moneda que tiene en la mano.) ¿No darían fruto un par de estos?

VIOL. Ciertamente, teniéndolos juntos y administrándolos bien.

BUF. De buena gana haria el papel del seor Pandaro de Frigia, hidalgo, para traer una Creseida á este Troilo.

VIOL. Ya os entiendo; teneis buen modo de pedir.

BUF. La merced no será gran cosa, creo, pidiendo á una pordiosera. Creseida fué una pordiosera. Mi ama está dentro, hidalgo. La notificaré de dónde venís. Quién sois y qué quereis, son cosas que están fuera de mi esfera, mejor diria de mi elemento; pero la palabra está muy gastada. (Váse.)

VIOL. Le sobra seso para hacer el bobo.

Y algun ingenio ha menester si quiere  
 Hacer bien su papel: que observe es fuerza  
 De aquellos el humor á quien da broma,  
 Su rango y clase; que oportuno sea,  
 Y como el jerifalte se abalance  
 A cualquier pluma que su vista hiere.  
 Y es este tan difícil ejercicio  
 Como cualquiera á que se entrega el sabio:  
 Pues el bufon discreto nos distrae;  
 Y el sabio que da en necio, en loco cae.

*Salen DON TOBIAS y DON ANDRÉS.*

D. TOB. Dios os guarde, caballero.

VIOL. Y á vos, hidalgo.

D. AND. *Dieu vous garde, monsieur.*

VIOL. *Et vous aussi; vôtre serviteur.*

D. AND. Así lo espero; y yo lo soy vuestro.

D. TOB. ¿Quereis honrar nuestra casa? Mi sobrina desea que paseis adelante, si es que traeis algun recado para ella.

VIOL. Es merced que me otorga. Ella es el límite de mi viaje.

D. TOB. Probad vuestras piernas, hidalgo; ponédalas en movimiento.

VIOL. Mis piernas me comprenden mejor que yo lo que quereis decir con mandar que pruebe mis piernas.

D. TOB. Quiero decir que andeis, hidalgo, que entreis.

VIOL. Os contestaré andando y entrando. Pero no me dejan.

*Salen OLIVIA y MARÍA.*

Muy noble y hechicera dama, lluevan los cielos perfumes sobre vos.

D. AND. Ese jóven es gran cortesano. «Llover perfumes.» ¡Bonito!

VIOL. Mi recado no tiene voz, señora, sino para vuestros solícitos y condescendientes oídos.

D. AND. «Perfumes, solícitos y condescendientes.» Al punto me los he de aprender de memoria.

OLIV. Que cierren las puertas del jardín, y dejad que le preste oído. (Váanse D. Tobias, D. Andrés y María.)  
Dadme la mano, hidalgo.

VIOL. Humilde á vuestras órdenes me postro.

OLI. ¿Cómo os llamais?

VIOL. Cesario tiene nombre,  
Princesa encantadora, vuestro siervo.

OLI. ¡Mi siervo, hidalgo! Nunca hubo alegría  
En este mundo desde que en dar nombre  
De cumplimiento á la lisonja dieron.  
Criado sois del conde Orsino, jóven.

VIOL. Y él vuestro, y vuestro debe ser el suyo.  
De vuestro siervo el siervo es siervo vuestro.

OLI. No pienso en él, os juro: más quisiera  
Que fuera una hoja en blanco su memoria,

Que verla en mis recuerdos ocupada.

VIOL. Vengo á avivar, señora, en favor suyo  
Vuestra memoria tierna.

OLI. Perdonadme.

Os dije que jamás en mi presencia  
Volvierais á nombrarle. Pero en cambio,  
Si otra merced tuviérais que pedirme,  
Vuestra solicitud escucharia  
Mejor que de los ángeles el canto.

VIOL. Señora...

OLI. Permitid, os ruego.

Despues que tal encanto há poco obrasteis  
Aquí, mandé tras vos una sortija,  
Haciendo tal agravio á mi persona,  
A mi criado, y aun á vos, me temo.  
Me expongo á vuestras duras conjeturas,  
Pues quise con astucia ignominiosa  
Daros por fuerza aquello que sabiais  
Que no era vuestro. ¡Cómo me habreis puesto!  
¡Mi honor habreis en blanco convertido,  
Disparando sobre el cuantas injurias  
Pudo inventar un corazon tirano!  
Para un ingenio como el vuestro vivo  
Bastante dije. ¡Ay! un cipres, no un pecho,  
Mi corazon oculta! Hablad ahora.

VIOL. Lástima os tengo.

OLI. Hay de eso á amar un paso.

VIOL. No tal, ni medio. La experiencia enseña  
Que nos infunden lástima á menudo  
Los propios enemigos.

OLI. Pues entónces,

Es hora ya de sonreir de nuevo.  
¡Cuán dado, oh mundo, es al orgullo el pobre!  
Si es fuerza presa ser ¡cuánto más vale  
Caer rendido ante el león que el lobo!

(Se oye dar la hora en un reloj.)

Me riñe porque el tiempo en vano gasto.  
Nada temais, buen jóven; yo no os quiero.

No obstante, cuando lleguen á su agosto  
 Ingenio y juventud, vuestra consorte  
 Un hombre logrará de nobles prendas.  
 A Poniente derecho vuestro rumbo  
 Va por allí.

VIOL. Pues á Poniente entónces.  
 Salud y alegre humor os acompañen.

¿Y no hay recado alguno para el amo?

OLI. Espera un poco, y dime, te lo ruego:  
 De mí ¿qué piensas?

VIOL. Que pensais, señora,  
 Que no sois lo que sois.

OLI. Pues si eso pienso,  
 Pienso de vos lo mismo.

VIOL. Y bien pensado:  
 Pues no soy lo que soy.

OLI. A fe, quisiera  
 Que fuerais tal cual mi deseo os pinta.

VIOL. ¿Fuera mejor de lo que soy, señora?  
 Lo espero: ahora soy juguete vuestro.

OLI. ¡Cuán seductora la altivez parece  
 En el desden y enojo de ese labio!  
 Más pronto sale á luz que muerte impía  
 Timido amor: su noche es claro dia.  
 Cesario, por las rosas del estio,  
 Mi fe, mi honor, mi virginal desvío,  
 Te juro que mi pecho loco te ama  
 A pesar de tu orgullo y de mi fama.  
 Sutil no arguyas, porque así te imploro,  
 Que debes ver impávido mi lloro;  
 Sé compasivo, y tu razon discreta  
 En esta forma á la razon sujeta:  
 Si es dulce amor, con hondo afan logrado,  
 Más dulce es cuando brota inesperado.

VIOL. Por mi inocencia y juventud os juro  
 Que tengo un alma fiel y un pecho puro;  
 Y dueña de ellos no es mujer alguna,  
 Y salvo yo, no lo será ninguna.

Que os guarde Dios. Jamás por mi plañido  
Será de mi amo el duelo á vuestro oído.

OLI. No, ven; tal vez podrás mover mi pecho  
A amar al hombre cuyo amor desecho. (Vánse.)

## ESCENA II.

La casa de Olivia.

*Salen* DON TOBIAS, DON ANDRÉS y FABIO.

D. AND. No, á fe, no me quedaré un minuto más.

D. TOB. ¿Tu razon, querido veneno? dinos tu razon.

FAB. Es fuerza que manifesteis vuestra razon, don Andrés.

D. AND. Es el caso que ví á vuestra sobrina hacer tales favores al criado del conde, como no me los dispensó á mí jamás; lo ví todo en el jardin.

D. TOB. Pero ¿te vió á ti al mismo tiempo, camarada? Contéstame á eso.

D. AND. Tan claro como os veo á vos ahora.

FAB. Pues os dió con eso una prueba grande de su amor.

D. AND. ¡Vive Dios! ¿os quereis divertir conmigo?

FAB. Os lo probaré en toda regla, hidalgo, bajo el juramento del criterio y la razon.

D. TOB. Y estos fueron siempre grandes jurados desde ántes que Noé dió en hacerse marino.

FAB. Se mostró afable con el mancebo delante de vuestros propios ojos, sólo con el objeto de exasperaros, de despertar vuestro valor de lirón, de llenaros el corazon de fuego y el hígado de azufre. Hubierais debido acercaros á ella en aquel instante, y con algunos chistes agudísimos y flamantes de puro recién acuñados, hundir en mutismo al mancebo. Esto es

lo que ella aguardaba de vos, y esto es lo que vos no supisteis hacer. Dejasteis que el tiempo borrara el doble dorado de esta feliz ocasion, y ahora habeis ido á parar á los mares del Norte de la estimacion de mi ama, en donde os quedareis colgado como un témpano de la barba de un holandés, si no remediais vuestra torpeza haciendo algun laudable esfuerzo de valor ó de política.

D. AND. En siendo de algun modo, habrá de ser con valor, pues detesto la política; más quisiera ser puritano que político.

D. TOB. Pues entónces edifica tu fortuna sobre la base del valor. Desafía al mancebo del conde y sácale á reñir; hiérole en once partes; mi sobrina lo tendrá en cuenta; y ten por seguro que no hay corredor de amor que pueda recomendar con más eficacia á un hombre á las mujeres que la fama de valiente.

FAB. No os queda otro camino, don Andrés.

D. AND. ¿Se prestará cualquiera de vosotros á llevarle un cartel de desafio?

D. TOB. Vé, escríbelo en letra marcial; sé áspero y breve. Poco importa que sea chistoso ó no, con tal que sea elocuente y rebose discrecion. Búrlate de él con toda la licencia que te concede la tinta; no estará de más que le tutees media docena de veces; y pon en tu carta cuantas mentiras quepan en el papel, aunque fuere tan grande como una sábana. Vé, y pon manos á la obra. Cuida de que haya bastante hiei en tu tinta, y aunque escribas con pluma de ganso, no importa. Manos á la obra.

D. AND. ¿Dónde os hallaré?

D. TOB. Te iremos á llamar á tu cubículo. Véte.

(Váse don Andrés.)

FAB. Caro os debe ser este hombrecillo, don Tobias.

D. TOB. Tambien le soy caro, muchacho: de un par de miles, ó cosa así, no bajan.

FAB. Braba carta recibiremos de él: pero no la entregareis.

D. TOB. Me guardaré muy bien. Tratad vos de agujiar al mancebo para que le conteste. Creo que ni con un tiro de bueyes será posible juntarlos. En cuanto á Andrés, si se le abriera, y halláreis en su hígado sólo una gota de sangre bastante para entorpecer la pata de una pulga, me comprometo á comerme lo restante del cadáver.

FAB. Y el rostro de su adversario, el mancebo, no presagia tampoco gran valentía.

*Sale* MARÍA.

D. TOB. Mirad donde viene la picarilla.

MAR. Si teneis gana de hipocondria, y quereis desternillaros de risa, seguidme. El chorlito de Malvolio se ha convertido en pagano, en verdadero renegado; pues es imposible que ningun cristiano que espere salvarse por la verdadera creencia, crea en semejante cúmulo de despropósitos. Lleva medias amarillas.

D. TOB. ¿Y las ligas cruzadas?

MAR. Sí tal, está feísimo; tiene traza de pedante maestro de escuela. Le he acechado como un asesino. Cumple al pié de la letra la carta que extravié para engañarle. A fuerza de sonreirse ostenta más líneas en su cara que tiene el nuevo mapa con el aumento de las Indias. No os podeis figurar qué ridiculo está. Apénas me pude contener de tirarle algo á la cabeza. Sé que mi señora le dará de bofetadas, y si tal hace, se sonreirá, y lo tendrá á gran merced.

D. TOB. Vén, llévanos, llévanos adonde esté.

(Vánse.)

## ESCENA III.

Una calle.

*Salen* SEBASTIAN y ANTONIO.

SEB. No os quise ser molesto ni gravoso;  
Mas ya que hallais placer en molestaros,  
No os reconvegno más.

ANT. Me fué imposible  
Quedarme atrás: me puso espuelas mi ánsia,  
Aun más aguda que afilado acero.  
Mas no movióme afan de veros sólo,  
(Aunque harto tuve para haber seguido  
Mayor jornada) sino en parte angustia  
Por saber cómo os iba en vuestro viaje  
Por esta para vos ignota tierra,  
Ruda tal vez, no siempre hospitalaria  
Para el extraño que por vez primera  
La pisa sin amigos y sin guía.  
Solicito mi amor, con el recelo  
De estos peligros agujijado, al punto  
Me hizo salir tras vos.

SEB. Mi buen Antonio,  
No puedo contestaros sino gracias,  
Gracias y siempre gracias. A menudo  
Tal pago logran las mejores obras.  
Mas si tan firme fuera mi fortuna  
Cual mi intencion, más justo premio os diera.  
¿Qué haremos? ¿Visitar los monumentos  
De esta ciudad?

ANT. Mañana. Por ahora  
Conviene más buscar alojamiento.

SEB. No estoy cansado, y rato hay á la noche:  
Os ruego que saciemos nuestros ojos  
Con los recuerdos y notables cosas  
Que esta ciudad encierra.

ANT. Perdonadme:

No sin peligro voy por estas calles.  
 Presté en naval combate cierto día  
 Servicios tales contra las galeras  
 Del conde, que si preso aquí cayese,  
 Difícilmente respondiera de ellos.

SEB. ¿Quizá mataste á mucha gente suya?

ANT. De índole tan sangrienta no es mi ofensa;

Aunque fué tal la riña, y en tal tiempo,  
 Que muertos pudo haber por ambas partes.

Hubiera sido fácil arreglarlo

Con devolver las presas que cogimos,

Cual por amor del tráfico más tarde

Hizo en su mayor parte nuestra gente.

Yo solo no cedí; por cuya causa,

Si aquí me ven podrá costarme caro.

SEB. Entónces no os mostreis tan sin rebozo.

ANT. Fuera imprudente á fe. Tomad mi bolsa.

El Elefante es la mejor posada

Del arrabal del Sur: allí estaremos.

Miéntras burlais el tiempo apacentando

Vuestros conocimientos con la vista,

Encargaré que apronten la comida.

Allí me encontrareis.

SEB. ¿Y á qué la bolsa?

ANT. Pudierais reparar en algun dije,

Que quisierais comprar, y vuestra hacienda

No está, me temo, para ociosas compras.

SEB. Haré de tesorero, y por un rato

De vos me alejo.

ANT. Al Elefante.

SEB. Entiendo. (Vánse.)

## ESCENA IV.

El jardín de Olivia.

*Salen OLIVIA y MARÍA.*

OLIV. Mandé tras él, y dijo que vendría.

¿Cómo he de agasajarle? ¿Qué daréle?

Más fácil es comprar á un alma jóven,

Que ablandarla con súplicas y ruegos.

Hablo de más. ¿En dónde está Malvolio?

Es grave y es cortés, y bien se aviene

Criado de esta especie con mi estado.

¿En dónde está Malvolio, te pregunto?

MAR. Ya viene, señora, aunque de un modo extraño. Sin duda debe estar poseído, señora.

OLIV. ¿Qué ocurre, pues? ¿Delira?

MAR. No, señora; no hace más que sonreirse. Vuesamerced haría bien en tener á alguién cerca cuando venga, pues de fiijo tiene trastornado el seso.

OLIV. Vé, corre en busca de él; dile que venga.

*(Váse María.)*

Mi seso igual enfermedad padece,

Si el loco alegre al triste se parece.

*Sale MALVOLIO.*

¿Qué tal Malvolio?

MAL. *(Se sonrie.)* ¡Hermosa dama! ¡oh! ¡oh!

OLIV. Pero ¿qué es eso, dime? ¿Te sonries?

Pensaba hablarte en un asunto serio.

MAL. ¿Sério? ¡Señora! Gana tengo de estar sério: este cruzamiento de ligas produce cierto entorpecimiento en la sangre. ¿Pero qué importa? En agradando á los ojos de una, digo como aquel verdadero soneto: «En agradando á una, agrado á todas.»

OLIV. Pero, Malvolio, ¿cómo te encuentras, hombre? ¿Qué te pasa?

MAL. No negro de humor, aunque sí amarillo de piernas. En efecto, llegó á sus manos, y las órdenes serán cumplidas. Creo que conocemos la bella letra romana.

OLIV. ¿Te quieres ir á la cama, Malvolio?

MAL. ¿A la cama? Cierto, bien mio, y me tendrás á tu lado.

OLIV. ¡Válgate Dios! ¿Por qué te sonries tanto, y te besas la mano tan á menudo?

MAR. ¿Cómo os sentís, Malvolio?

MAL. ¡A la orden vuestra! Ruiseñores contestan á grajos.

MAR. ¿Cómo osais presentaros con tan ridícula impertinencia delante de la señora?

MAL. «No te arredre la grandeza.» Bien escrito estaba.

OLIV. ¿Qué quieres decir con eso, Malvolio?

MAL. «Unos nacen grandes...»

OLIV. ¿Cómo?

MAL. «Otros alcanzan grandeza...»

OLIV. ¿Qué dices?

MAL. «Y á otros la grandeza se les echa encima.»

OLIV. ¡Dios te ayude!

MAL. «Acuérdate de quien alabó tus medias amarillas...»

OLIV. ¡Tus medias amarillas!

MAL. «Y manifestó el deseo de verte siempre con las ligas cruzadas.»

OLIV. ¡Ligas cruzadas!

MAL. «Ea, tienes hecha tu suerte; no falta más que cogerla...»

OLIV. ¡Mi suerte!

MAL. «Si no te atreves, véate yo mayordomo siempre.»

OLIV. ¡Válgame Dios! ¡Este hombre está loco rematado!

*Sale un CRIADO.*

**CRIADO.** Señora, el paje del conde Orsino está de vuelta; apenas pude conseguir que volviese. Aguarda las órdenes de vuesamerced.

**OLIV.** Voy á verle. (Vase el criado.) Querida María, haz que cuiden de este hombre. ¿Dónde está mi tío Tobías? Que tengan dos ó tres de mis criados particular cuidado con él. No quisiera por la mitad de mi dote que se me desgraciara.  
(Váanse Olivia y María.)

**MAL.** ¡Hola! ¡Ya va dando en el blanco! ¡Nádie ménos que don Tobías ha de cuidar de mi persona! Esto concuerda exactamente con el contenido de la carta: le manda precisamente con objeto de que pueda contrariarle: me lo dice en su carta. «Despójate, me dice, de esa capa de humildad que te encubre; sé caprichoso con cierto pariente; áspero con los criados; resuenen en tus labios argumentos de peso; haya singularidad en tu comportamiento.» Y luego describe la manera en que esto se ha de hacer, á saber: con aspecto grave, con apostura venerable, lengua pausada, á manera de gran personaje, y lo demas. La tengo enligada. ¡Pero todo es obra de los dioses, y hagan ellos que me muestre agradecido! Y ahora al marcharse: «Haz que cuiden de ese hombre.» ¡Hombre! no Malvolio, ó segun mi tratamiento, sino hombre. Está visto, hay en todo completa concordancia; de suerte que ningun grano de escrúpulo, ningun escrúpulo de escrúpulo, ningun obstáculo, ninguna circunstancia inverosímil ó equívoca... ¿Qué se me podrá objetar? No puede haber nada que se interponga entre mí y el vasto horizonte de mis esperanzas. En fin, Júpiter es el autor de todo esto, y á él rindamos gracias.

*Salen* MARÍA, DON TOBIAS y FABIO.

D. TOB. En nombre de todos los santos, decidme en dónde está. Aunque todos los demonios del infierno estuvieran reconcentrados en breve espacio, y estuviera poseido de la misma legión, no obstante, le hablaré.

FAB. Aquí está, aquí está. ¿Cómo os sentís, hidalgo? ¿Qué tal te va, hombre?

MAL. Alejaos; os despido; dejadme disfrutar de la soledad. Alejaos.

MAR. ¿No oís con qué voz tan hueca habla dentro de él el enemigo? ¿No os lo dije? Don Tobías, mi señora os ruega que mireis por él.

MAL. ¡Hola, hola! ¡conque eso quiere!

D. TOB. ¡Silencio! ¡silencio! Es menester que le tratemos con dulzura. Dejadme á mí. ¿Qué tal, Malvolio? ¿Cómo os sentís? Vamos, hombre, no os rindais; resistid al demonio; considerad que es enemigo del género humano.

MAL. ¿Sabeis lo que decís?

MAR. ¡Mirad, mirad cuán á pecho lo toma cuando se habla del demonio! ¡Dios quiera que no le hayan hechizado!

FAB. Llevad su orina á casa de la curandera.

MAR. A fe mía que se la he de llevar mañana én cuanto amanezca, si vivo. Mi señora no quisiera que se le desgraciara por todo el oro de las Indias.

MAL. ¿De véras, madama?

MAR. ¡Dios miol!

D. TOB. Calla, por favor. Esto no se hace así. ¿No veis que le estais enojando? Dejadme á solas con él.

FAB. ¡Con dulzura! ¡con dulzura! Mucha calma. El diablo es díscolo, y no se deja tratar con rudeza.

D. TOB. ¿Qué tal, buen mozo? ¿Cómo te va, pichon?

MAL. ¡Caballero!

D. TOB. Ven acá, pimpollo. Vamos, hombre. No es digno de un hombre formal jugar á la gallinita ciega con Satanás. ¡Fuera con ese inmundo carbonero!

MAR. Haced que rece, don Tobías, haced que rece una oracion.

MAL. ¡Una oracion, fregona!

MAR. ¿No lo veis? ¿no os lo dije? Reniega de la devocion.

MAL. ¡Idos todos al diablo! Sois unos séres abyectos y mentecatos: no pertenezco á vuestra esfera. Luego sabreis algo más. (Váse.)

D. TOB. ¿Será posible?

FAB. Si se representara esto en un teatro, lo tendria acaso por una ficcion inverosímil.

D. TOB. Nuestro estratagema le tiene sorbido el seso.

MAR. Seguidle ahora, no sea que le dé el aire á nuestro ardid, y se evapore.

FAB. De esta hecha le volveremos loco de véras.

MAR. Más tranquila estará la casa.

D. TOB. Venid; le encerraremos atado en un aposento oscuro. Mi sobrina está ya en la conviccion de que está loco; podremos seguir con la broma, para diversion nuestra y escarmiento suyo, hasta que nuestro mismo pasatiempo, cansado y sin aliento, nos mueva á apiadarnos de él; y á ti, muchacha, te expediremos patente de reconocedora de locos. Pero, ¡mirad! ¡mirad!

*Sale DON ANDRÉS.*

FAB. Más materia para un dia de carnestolendas.

D. AND. Aquí teneis el cartel de desafio; leedlo: yo respondo de que tiene sal y pimienta.

FAB. ¿Tan picante es?

D. AND. Ya lo creo: respondo de ello. Leed, leed.

D. TOB. Dame. (Lee.) «Mancebo, seas lo que fueres, no eres sino un bellaco.»

FAB. ¡Bien! ¡muy valiente!

D. TOB. (Lee.) «No te asombres ni te admires en tu imaginacion de que te ponga tal mote, pues no te daré razon alguna para ello.»

FAB. Buena cláusula. Así os poneis á salvo de la garra de la ley.

D. TOB. (Lee.) «Visitas á la señora Olivia, y delante de mí te trata con halago. Pero mientes en tu garganta; no es esta la razon por que te desafío.»

FAB. Así: breve y en excelente sentido... tonto.

D. TOB. (Lee.) «Te acecharé al volverte á tu casa, y si tienes la suerte de matarme...»

FAB. ¡Bien!

D. TOB. (Lee.) «Me matarás á traicion y villanamente.»

FAB. Siempre os manteneis á barlovento de la ley: ¡bien!

D. TOB. (Lee.) «Dios te guarde, y que él se apiade de una de nuestras dos almas. Podrá ser que se apiade de la mia; pero mi esperanza es más risueña, y por tanto, vive alerta. Tu amigo, segun y conforme le trates, y tu enemigo jurado,

ANDRÉS DE SECOROSTRO.»

Si no le mueve esta carta, no le moverán sus piernas. Yo se la entregaré.

MAR. Buena ocasion se os presenta. Está ahora platicando con mi ama, y no tardará en marcharse.

D. TOB. Vé, don Andrés, y acéchale como un alguacil á la vuelta del jardin. En cuanto le veas, desenvaina, y al desenvainar, reniega horriblemente; pues un voto redondo, echado á tiempo y con acento de maton, suele dar á un hombre más fama de valiente de la que le diera nunca la mayor prueba de bravura.

D. AND. Lo que es á renegar no me ganará nadie.  
(Vásc.)

D. TOB. Me guardaré bien de entregar esta carta, pues el comportamiento del mancebo revela que es discreto y bien criado: el oficio que desempeña entre su amo y mi sobrina lo demuestra claramente; por lo tanto, esta carta no podrá infundir, por lo absurda que es, miedo alguno en el jóven: verá que procede de un zote. En cambio, le comunicaré su reto por palabra; diré maravillas de la bravura de Secorostro; y haré formar al caballero, cuya juventud é in-experiencia fácilmente se dejarán engañar, una opinion atroz del coraje, de la destreza, furia y denuedo del otro. Esto producirá en ambos tal miedo, que se darán mutuamente la muerte con sus miradas como basiliscos.

*Salen OLIVIA y VIOLA.*

FAB. Aquí viene con vuestra sobrina. Dejadles pasar hasta que se despida, y luego id al punto tras él.

D. TOB. Discurriré entre tanto algun terrorífico exordio para el reto.

(Váanse don Tobias, Fabio y María.)

OLIV. Bastante dije á un corazon de piedra,  
E incauta por demas mi honor expuse.  
Hay algo en mí que tal error reprende;  
Pero es error tan terco y poderoso  
Que de la débil reprension se burla.

VIOL. Cual la pasion en vos, así en el alma  
De mi señor la pena estragos hace.

OLIV. Llevad por mí esta joya: es mi retrato;  
No lo rehuséis, no os cansará con charlas,  
Os ruego que volvais mañana á verme.  
¿Qué me podreis pedir que yo os negare,  
No siendo de mi honor en menoscabo?

VIOL. Esto no más: vuestra alma para el conde.

OLIV. ¿Cómo con honra puedo darle aquello  
Que ya os he dado á vos?

VIOL. Yo os dejo libre.

OLIV. Vuelve mañana. Adios. ¡Demonio tierno!  
¡Contigo fuera alegre al mismo infierno! (Váse.)

*Salen DON TOBIAS y FABIO.*

D. TOB. Dios te guarde, hidalgo.

VIOL. Y á vos, caballero.

D. TOB. Ten á mano las armas que llevares contigo: no sé de qué índole son las ofensas que le has hecho; pero tu acechador, lleno de coraje, sangriento como el cazador, te aguarda á la vuelta del jardín. ¡Saca tu tizona! ¡ármate de brio! pues tu contrincante es ágil, diestro y mortal.

VIOL. Os engañais, hidalgo: estoy seguro que nadie piensa en reñir conmigo. No conservo en mi memoria imágen ni recuerdo de agravio inferido á hombre alguno.

D. TOB. Os desengañareis en breve, os lo aseguro. Conque, si es que estimais en algo vuestra vida, poneos en guardia; pues vuestro adversario tiene de su parte cuantas ventajas puedan dar á un hombre, juventud, fuerza, destreza y coraje.

VIOL. Por favor, hidalgo, decidme quién es.

D. TOB. Es caballero, armado tal con espada sin mella, y en campo alfombrado; pero es un verdadero demonio en achaque de desafíos: ha divorciado ya á tres cuerpos de sus almas, y su cólera es tan implacable en este instante, que no admitirá otra satisfaccion que muerte y sepultura. ¡Cis! ¡zas! tal es su consigna: donde las dan las toman.

VIOL. Volveré á entrar en la casa y pediré auxilio

á la señora. Yo no soy quimerista. He oído hablar de ciertos hombres que se entretienen en trabar de intento pendencias con otros, á fin de probar su valor: me temo que sea éste uno de aquellos.

D. TOB. No, señor: su enojo procede de una injuria grave; conque, id allá y satisfaced su deseo. Lo que es á la casa no habeis de volver, á ménos que querais emprender conmigo lo que con no ménos seguridad pudierais ajustar con él: conque vamos allá, ó desnudad de pomo á punta la espada; pues es cosa resuelta que teneis que reñir, ó renunciar á ceñir acero.

VIOL. El lance es tan descortés como extraño. Os ruego que me hagais la merced de informaros de ese caballero en qué le he podido ofender: sin duda habrá sido por inadvertencia, no con intento.

D. TOB. Quiero complaceros en eso. Señor Fabio, quedaos con el hidalgo hasta que yo vuelva.

(Váse.)

VIOL. Decidme, hidalgo: ¿teneis alguna noticia de esta pendencia?

FAB. Sé que ese caballero está enfurecido con vos hasta el extremo de hacerlo cuestion de vida ó muerte; pero ignoro las demas circunstancias.

VIOL. Y decidme, ¿qué clase de hombre es?

FAB. A juzgar por su exterior, no parece ni con mucho tan formidable como le hallareis, sin duda, al poner á prueba su valentia. Es, en verdad, el más diestro, sangriento y fatal adversario que hubierais podido encontrar en toda Iliria. ¿Quereis ir á su encuentro? Os ayudaré á hacer las amistades con él, si puedo.

VIOL. Os lo agradeceré en el alma. Por mi parte, estoy más á gusto entre letrados que entre soldados; y no me importa que me tachen de prudente. (Vánse.)

*Salen DON TOBIAS y DON ANDRÉS.*

D. TOB. Hombre, te digo que es el mismísimo demonio: no ví en mi vida tan diestro espadachin. Le dí un pase con la espada en la vaina; y tira cada estocada, y con tan mortal intencion, que no hay quien la evite. Al parar, os devuelve el golpe con más seguridad que tocan vuestros piés el suelo que pisan. Dicen que ha sido maestro de esgrima del Gran Turco.

D. AND. ¡Pese á mi casta! no me meteré yo con él.

D. TOB. Sí; pero es el caso que no se deja apaciguar: Fabio apénas puede sujetarle allá abajo.

D. AND. ¡Voto va! á haber sabido que era tan valiente y tan diestro esgrimador, dejara que cargara el demonio con él ántes que retarle. Haced de modo que dé la riña por concluida, y le regalaré mi caballo tordo Capuleto.

D. TOB. Le haré la proposicion. Quedaos ahí, y haced semblante de valiente: esto acabará sin perdicion de almas. (Aparte.) A fe, á fe, le pondré la silla á tu caballo tan bien como á ti la albarda.

*Salen FABIO y VIOLA.*

(A Fabio.) Ya me da su caballo por arreglar la pendencia. Le he hecho creer que el mancebo es un demonio.

FAB. No tiene éste ménos horrible aprension del otro, y tiembla y palidece como si le siguiera un oso á los talones.

D. TOB. (A Viola.) No hay remedio, hidalgo; quiere reñir con vos sólo porque lo ha jurado. Aunque en lo que toca á la pendencia con vos, lo ha pensado mejor, y ve que la cosa no vale la pena de que se hable de ello. Conque, desenvainad

para que no falte á su juramento. Protesta que no os hará daño.

VIOL. (Aparte.) ¡Dios me proteja! La menor cosa bastara para que les dijera lo que me falta para ser hombre.

FAB. Cejad, si veis que se pone furioso.

D. TOB. Vamos, don Andrés, no hay remedio: por la negra honrilla se empeña el caballero en dar un pase con vos: las leyes del duelo se lo imponen; pero me ha prometido, á fe de caballero y de soldado, que no os hará daño. ¡Vamos! ¡en guardia!

D. AND. Dios quiera que cumpla su palabra.

VIOL. Sucede á mi pesar, os lo aseguro.

(Sacan las espadas.)

*Sale* ANTONIO.

ANT. Guardad la espada. Si este jóven hizo Ofensa alguna, yo respondo de ella.

Si le ofendisteis, yo por él os reto.

D. TOB. ¡Vos, hidalgo? ¡y quién sois vos?

ANT. Un hombre que osa hacer por sus amigos Lo que su lengua, por modestia, calla.

D. TOB. Si sois quimerista, soy con vos.

(Sacan las espadas.)

*Salen* ALGUACILES.

FAB. ¡Teneos, buen don Tobias! aquí viene la justicia.

D. TOB. (A Antonio.) Nos veremos despues.

VIOL. Os ruego, hidalgo, que envalneis ese acero, si os place.

D. AND. A fe mia, hidalgo, que lo he de hacer; y en cuanto á lo que os prometí, cumpliré mi palabra. Os llevará á gusto, y está bien arrendado.

ALG. 1.º Este es, prendedle.

ALG. 2.º Antonio, te prendo por órden del conde Orsino.

ANT. Os engañais, hidalgo.

ALG. 1.º No me engaño.

Bien reconozco, hidalgo, vuestra cara,

Aunque cubierta la cabeza ahora

No lleveis con la gorra de marino.

Prendedle; sabe bien que le conozco.

ANT. Es fuerza obedecer. (A Viola.) Esto me viene De iros siguiendo á vos; mas no hay remedio:

Caro me costará. ¿Qué hareis ahora

Que trance tan cruel me pone en caso

De pedirós mi bolsa? Más lo siento

Por lo que hacer no puedo en vuestra ayuda,

Que por mi propia causa. Estais perplejo;

Mas ánimo cobrad.

ALG. 2.º Venid, hidalgo.

ANT. Parte de aquel dinero necesito.

VIOL. ¿De qué dinero hablais? Movidó en parte

Por la amistad de que me disteis prueba,

Y en atencion á vuestro actual apuro,

Quiero prestaros parte de mi pobre

Misero haber: escasa es mi fortuna;

Mas partiré con vos lo que me resta:

Tomad; es la mitad de cuanto llevo.

ANT. ¡Cómo! ¿os negais ahora? ¿Y es posible

Que no os persuadan beneficios tantos?

¡Oh, no apureis á un misero! no sea

Que olvide mi decoro hasta el extremo

De echaros las mercedes y favores

Que os hice, en cara.

VIOL. Yo no sé de alguno;

Ni vuestra cara, ni esa voz recuerdo.

Odio la ingratitud en pecho humano

Aún más que la mentira, que el orgullo,

Que la embriaguez, que la jactancia necia,

Ó vicio alguno, cuya vil ponzoña

La débil sangre infecta.

- ANT. ¡Cielos santos!
- ALG. 2.º Venid, hidalgo, no os pareis, os ruego.
- ANT. Dejadme que hable un rato. A este jóven  
 Libré yo de las garras de la muerte;  
 Dile socorro con amor tan santo,  
 Y hasta adoré su imágen, en que oculta  
 Hallar creí virtud esclarecida.
- ALG. 1.º ¿Qué nos importa? El tiempo vuela, vamos.
- ANT. ¡Y el dios en tan vil ídolo se trueca!  
 Deshonras, Sebastian, tan noble traza.  
 Sólo á Natura infama el torpe pecho:  
 El hombre ingrato sólo es contrahecho.  
 Beldad es la virtud; maldad lozana,  
 Negro ataud que el pérfido engalana.
- ALG. 1.º Se vuelve loco, á fe: llevadle al punto.  
 Venid, venid, hidalgo.
- ANT. Conducidme.  
 (Vánse Antonio y los Alguaciles.)
- VIOL. Habla con tal fervor, que en su quebranto  
 Se cree á sí mismo: no hago yo otro tanto.  
 ¡Oh hermano! ¡que se cumpla mi recelo,  
 Y que por ti me tomen quiera el cielo!
- D. TOB. Ven aquí, hidalgo; ven aquí, Fabio; re-  
 flexionemos sábiamente un rato, y pongámonos  
 de acuerdo.
- VIOL. A Sebastian nombró, tal vez no en vano,  
 Pues soy espejo vivo de mi hermano  
 En todo igual: usaba vestidura  
 De igual adorno, igual color y hechura;  
 Que es él á quien imito. ¡Si así fuera,  
 Por mansos, viento y olas bendijera! (Váse.)
- D. TOB. Es un muchacho ruin y sin honra, y más  
 cobarde que una liebre. Prueba su deshonra el  
 hecho de dejar á su amigo en apuro y ne-  
 garle su amistad; y en cuanto á su cobardía,  
 preguntádselo á Fabio.
- FAB. Es un cobarde, un cobarde devoto: es reli-  
 gioso en la cobardía.

D. AND. ¡Pese á mi casta! Le voy á seguir y á pegarle.

D. TOB. Hazlo: dale recio con los puños; pero no saques la espada.

D. AND. ¡Si no lo hago... (Váse.)

FAB. Vamos á ver en qué pára.

D. TOB. Te apostaré lo que quieras que no llegará la sangre al rio. (Váse.)

---